

La Comunicación en Juana de Lestonnac

Cada curso, uno de los retos del Equipo Directivo de Logroño es dotar de contenido a las Jornadas de Septiembre, unas jornadas de formación que siempre tienen una triple vertiente:

- Formar y profundizar en el Proyecto Educativo Compañía de María
- Introducir la reflexión sobre algún aspecto a desarrollar durante el curso
- Formular el Objetivo General de Curso, desde la participación de todo el Claustro.

Pero, sobre todo, lo que tratamos de transmitir a nuestro profesorado es la idea de coherencia y fundamentación de todo lo implantado y desarrollado en el colegio con nuestro Carácter Propio y nuestros principios filosóficos y pedagógicos. Por ello, en nuestro Plan Estratégico aparece como una de nuestras líneas prioritarias, la de transmitir al profesorado, la relación de nuestros Proyectos y acciones con los Dinamismos Compañía de María. Asimismo, en las reuniones generales de padres de principio de curso, también introducimos siempre algún elemento que les acerque al Proyecto Educativo.

Este curso optamos como tema de las Jornadas por *La Comunicación*, puesto que nos parece un elemento básico en nuestro quehacer como Centro y en el propio sustrato filosófico de la Compañía de María, que fue claramente recogido en el último Capítulo General. Estamos desarrollando nuestro Plan de Comunicación *ad intra* y *ad extra*, además de darle relevancia en nuestro Plan de Acción Tutorial (comunicación con alumnos, familias...).

Para preparar las Jornadas optamos por viajar en el tiempo y beber de las raíces más profundas de nuestro Proyecto Educativo, los propios escritos de Juana de Lestonnac. Y, a partir de los documentos fundacionales, fuimos descubriendo la relevancia que Juana daba a todos los aspectos comunicativos, que extrapolados a nuestro contexto, gozan de una indiscutible vigencia.

Es importante recordar que el Proyecto Compañía de María es impulsado y renovado por unos elementos fundamentales que trascienden cualquier tiempo y cualquier lugar y que se hacen presentes allí en donde hay un Colegio Compañía de María. Estos principios son los Dinamismos, fuerza motoras que estimulan los cambios y su desarrollo y en todos ellos aparece inserto y de forma transversal el tema de la Comunicación.

Novedad y Apertura: Estar siempre atento y receptivo al mundo que como educadores nos toca vivir desde una actitud de diálogo y flexibilidad. Ello nos interpela y nos compromete a una formación continua, no solo en nuestra materia o especialidad.

Persona: el eje sobre el que gira nuestra labor. La persona como criatura digna de amar y ser amada, a la que acompañar en su crecimiento integral, respetando y fomentando su autonomía personal.

Integración: la capacidad de integrar las contradicciones y las diferencias logrando un resultado armónico y enriquecedor.

Comunidad: Vivir el Proyecto conjuntamente, contando con el otro, especialmente con las familias que constituyen un elemento fundamental en nuestros colegios. Desde aquí cobran sentido Proyectos como el de Aprendizaje Cooperativo, Proyecto Lar Familia-Escuela, etc.

Proyección Social: La labor del educador Compañía de María trascienden su propia aula. Se le presupone una actitud de servicio, gratuidad y compromiso. Se constituye ante familias y alumnos en un testigo, un referente del Proyecto.

Discernimiento: La capacidad de fomentar el Juicio crítico, de sopesar y elegir ejerciendo la auténtica libertad.

Identidad en María: Juana de Lestonnac eligió a María como referente, como modelo y utopía hacia la que tender y que aúna en ella misma todos estos aspectos esenciales.

Tras un breve repaso por la esencia filosófica del Proyecto, fuimos al origen real de todos estos conceptos y para ello seleccionamos una serie de textos muy reveladores sobre la Comunicación. Textos, evidentemente, formulados con un lenguaje del siglo XVII, para un contexto muy determinado, las propias religiosas de la Compañía de María; pero claros y directos, perfectamente aplicables a nuestras circunstancias de educadores del siglo XXI.

Lo que cada una debe observar con las de la Casa

Bajo este epígrafe Juana va desgranando pautas claras y concisas sobre lo que nosotros actualmente consideramos **comunicación interna**. Hemos seleccionado algún párrafo revelador sobre lo que hoy llamaríamos, el perfil Compañía de María:

“Hablen en voz baja, como a religiosas conviene y ninguna discuta con otra. Si en algo tenemos diversa opinión y nos parece manifestarla, se expondrán las razones con modestia y caridad, con la única intención de encontrar la verdad, y no de sacar adelante la nuestra”. Juana de Lestonnac aporta toda una lección de cómo debemos relacionarnos entre nosotros; fundamenta las relaciones como Comunidad Educativa en la búsqueda de lo mejor para todos, desde el diálogo constructivo, el respeto, la empatía, y la tolerancia.

“Respeten a las ancianas las más jóvenes en edad y Religión. A su vez las mas ancianas procuren (...) reconocerse obligadas a una mayor perfección y mejor ejemplo.” Juana de Lestonnac deja patente la necesidad de conjugar la experiencia y bagaje de los profesores de mayor edad con la ilusión y novedad que aportan los más jóvenes, como simbiosis perfecta que provoca no solo que los colegios funcionen sino que mejoren.

Lo que cada una debe observar con los de fuera, lo que nosotros llamaríamos comunicación externa:

“(…) Tengan prudencia para no contar ligeramente y sin fruto las noticias seculares que oigan. No se cuente a los de fuera sin consentimiento de la Madre Superiora, lo que se ha hecho o se hará en la Casa. Tampoco se les comunicarán sin permiso Las Constituciones no otros libros semejantes.”. No cabe duda de que uno de los elementos que Juana requería para sus religiosas y que hoy en día se requiere para los educadores es la prudencia, el

deber de sigilo, el saber utilizar y gestionar la información sin frivolidad, dentro de un código deontológico del que a veces los educadores nos olvidamos. Nuestra información es un material altamente sensible que debemos tratar siempre con el máximo respeto por el otro.

“En el locutorio acuérdense de la modestia y la edificación que les darán a quienes les visiten en la conversación y modo de hablar (...) Si los seglares quisieran hablar de temas no convenientes procurarán hábilmente cambiar de conversación, si no lo consiguen les darán a entender que tales razonamientos no le son agradables a Dios, en cuya Casa se encuentran, ni convenientes (...)”. La fundadora hace una reflexión que bien podría ser aplicable a nuestro modo de obrar en los recibidores, con las familias, incluso cómo canalizar una entrevista difícil. Cuando estamos con las familias no hablamos en nuestro nombre, lo hacemos en el de la Institución a la que representamos y ello nos exige una forma de actuar concreta. Es importante que nuestra actitud sea receptiva, empática y amable, pero profesional.

Juana asimismo escribió numerosas cartas de las que conservamos dieciocho. Son documentos excepcionales, escritos con gran claridad de juicio y de estilo. Algunas de ellas tienen como objeto orientar a las religiosas de las nuevas fundaciones. No podemos olvidar que la Compañía de María carecía de permiso para tener estructura jurídica y que es la relación epistolar la que la fundadora utiliza para comunicarse y dotar de cierta homogeneidad a los nuevos conventos y colegios. En estas cartas se dan directrices, pautas, acciones a llevar a cabo...lo que hoy nos encontramos en nuestras Intranets y que posibilitan la organización interna de nuestros centros de forma eficaz. Además contamos con otro tipo de misivas, aquellas que Juana de Lestonnac dirige a personalidades de la época (Cardenal de Sourdis, etc) con los que debe mantener relación para hacer posible su Proyecto. Son documentos que tienen como objetivo principal establecer alianzas, ese término que tanto usamos los Centros que hemos implantado el modelo de Gestión EFQM. Es decir, lograr colaboradores que contribuyan a una mejora de nuestros Centros. Para ello, Juana escribe cartas en las que da a conocer las excelencias de su Proyecto. Parece que ya en el siglo XVII Juana era una experta en comunicación e imagen y que lo consideraba parte esencial de su labor. Hoy en día nuestros Centros cuentan con múltiples posibilidades y recursos (Páginas web, facebook, newsletter...) a la hora de dar a conocer nuestro Carácter Propio y nuestras acciones. Si en el siglo XVII Juana tuvo la certeza de que todo ello era importante, hoy, sin duda, debemos ser conscientes de que es imprescindible.

Pero además de todo esto, en Santa Juana aparece con fuerza un elemento clave en las relaciones personales, que nosotros debemos tener en cuenta entre los miembros de la Comunidad Educativa: La Conversación.

No podemos olvidar que Juana fue educada e impregnada por el pensamiento humanista de Miguel de Montaigne, en cuyos Ensayos encontramos reflexiones sobre el arte de la conversación, que calaron profundamente en la fundadora de la Compañía de María:

“El más fructuoso y natural ejercicio me parece la conversación; encuentro su práctica más dulce que ninguna otra acción de nuestra vida por lo cual, si ahora me viera en la precisión

de elegir, preferiría perder la vista más que el oído o el habla; la conversación enseña y ejercita al mismo tiempo.”

Juana recoge las enseñanzas de su tío Miguel de Montaigne y las transforma en experiencia. De ahí parten conceptos fundamentales para la Compañía de María que se reflejan en nuestro Proyecto como “Enseñar y Conversar” y “Vivir y Conversar”. Ideas que están implícitas en todos los Dinamismos (Persona, Apertura, Comunidad, Proyección Social...).

Así pues, partiendo de nuestro pasado podemos mejorar nuestro presente y preparar nuestro futuro. El siglo XXI nos ha dotado de todo tipo de herramientas tecnológicas que pueden mejorar nuestra comunicación y difundir nuestro Proyecto. Juana de Lestonnac no dudó en usar las que tenía al alcance en su contexto. Pero también nos legó una filosofía de vida en la que las relaciones personales eran un elemento esencial y que nos compromete a potenciar una relación de respeto y aceptación del otro, de búsqueda de entendimiento, de escucha, de diálogo constructivo, de trabajo en equipo, de lo que los personajes de la película Avatar querían transmitir con su célebre frase: “Te veo”. Sé quién eres y me importas, aunque seas diferente de mí. Esta idea la sintetiza Garbiñe Erdocia o.d.n. con la idea “La Comunicación es fruto de relación no solo de conocimiento” y por lo tanto establecer esa relación supone hacer propio el legado de Juana de Lestonnac y uno de sus pilares básicos “Tender la Mano” como expresión que “busca alargar la propia persona hacia el otro. Relación personal que espera otra mano para el encuentro, que acoge y que espera” (Garbiñe Erdocia).

Ser educador Compañía de María supone haber asumido un importante compromiso y múltiples retos que debemos hacer presentes aquí y ahora. Pero sobre todo, ser conscientes de que somos testigos y portadores de un Proyecto que nos trasciende y trasciende nuestro propio contexto. Nuestra referencia es Juana de Lestonnac y ella encomendó a sus religiosas “No hay que os recomiende tanto como la amistad entre vosotras”, ahora somos las religiosas y laicos del siglo XXI a los que nos corresponde hacer vida sus palabras.

Mar Aísa



